

Antonio Pereira: «Torrente nació en una ciudad que lo mantiene vivo»

Ramón Loureiro

«Yo no puedo escribir si no es por mi propia mano», decía ayer Antonio Pereira, recordando una de sus últimas conversaciones con Gonzalo Torrente Ballester. Aquel día, el autor de *Los gozos y las sombras* le explicaba al escritor leonés que él tenía la costumbre, cuando le dictaba a su magnetofón, de quedarse tumbado, a oscuras, en el cuarto en el que su voz le hablaba a la máquina grabadora de palabras. Y el escritor leonés le contaba que él, en cambio, sólo podía construir sus libros llevando directamente al papel, una por una y todas ellas manuscritas, las palabras.

Antes, para esa labor, utilizaba una estilográfica, Antonio Pereira. Hoy, en cambio, ya no: «Ahora -dice- no uso ya la pluma, pero sí cosas nuevas, parecidas, que no sé cómo se llaman, pero que hacen lo mismo. Cosas que también escriben con tinta. Con esa tinta -reflexionó en voz alta- que, al menos en mi caso, tanto tiene que ver con la sangre...», Pereira, que acaba de publicar un nuevo libro, *La divisa en la torre* -un volumen de cuentos, editado por Alianza, que ayer se presentó en sociedad en Ferrol, toda una cortesía del autor con la Galicia de la que procedían sus mayores- se acuerda mucho de Torrente. Y se alegra de que el autor de Don Juan naciese «en una ciudad que lo mantiene vivo», más allá de ese tránsito entre mundos -a Pereira le gusta mucho decir la palabra en gallego- que aquí los siglos, tan sabios ellos, han dado en llamar «o pasamento».

Un recuerdo

A uno -permítanme contarlo, es un momento-, cuando escucha de nuevo a Pereira, siempre se le viene a la memoria una tarde asturiana, en aquellos Encuentros de Verines que entonces dirigía Víctor García de la Concha, en la que las palabras de Carlos Casares y las del escritor leonés dejaron constancia, al darse la mano en el aire, de que la literatura es mucho más de lo que aparenta: por lo general, y cuando merece tal nombre, el camino que permite transitar entre sombras sin por ello necesariamente iluminarlas.

(Ayer, en Ferrol, Pereira hablaba de esos y otros misterios, todos ellos nacidos del corazón del hombre: de las pocas cosas que, en realidad, pagan la pena...)